

Jue

18

Feb

2021

Evangelio del día

Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma

“El que pierda su vida por mi causa, la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Elige la vida y vivirás

El Señor recuerda a su pueblo la alianza que hizo con él y la promesa de llevarle a la tierra prometida. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. Pero los componentes del pueblo seguían siendo libres, con dos opciones posibles. Libremente podían aceptar lo que Dios les pedía o libremente podían rechazar a su Dios. En el primer caso, “vivirás y crecerás, el Señor, tu Dios te bendecirá”. En el segundo caso “yo te anuncio hoy que perecerás sin remedio”. Evidentemente, Dios pide a su pueblo que le elija a él y no le rechace: “Os pongo delante de la vida y de la muerte, la bendición y la maldición; elige al vida y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él”.

Los cristianos hemos de leer el Antiguo Testamento y sus hechos a la luz de Jesús y su evangelio. El “hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal... elige la vida y vivirás”, lo podemos completar con lo que nos ha dicho Jesús. Y Jesús nos ha asegurado que él es “el camino, la

verdad y la vida". No tenemos más que seguirle libremente, vivir como él vivió para disfrutar de la vida y la vida en abundancia que ha venido a regalarnos.

El que pierda su vida por mi causa, la salvará

Iniciando la cuaresma, los textos litúrgicos nos presentan a Jesús anunciando su trayectoria: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumo sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día". Y así fue en verdad. Jesús traía un mensaje para toda la humanidad, el mensaje del amor, de la entrega, el mensaje de ser hijos del mismo Dios. Pero este mensaje no fue aceptado por las autoridades religiosas de su tiempo. Le pidieron que se callase, pero Jesús no se calló. Siguió predicando su mensaje de amor hasta el final. Y fue ejecutado. Pero su final no fue la muerte en la cruz, sino que su Padre le resucitó al tercer día. Su vida de amor venció a la muerte.

Jesús nos pide: "El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con la cruz de cada día y se venga conmigo". Hay que aclarar que la cruz con la que nos pide que carguemos es su misma cruz, es decir, la cruz del amor, la cruz del "amaos unos a otros como yo os he amado". El que vive como Jesús, el que pierda y entregue su vida por su causa, la salvará, se encontrará con la resurrección a una vida de total felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)